

ARANJUEZ

LA TRANSICIÓN (1975-1982)



EDUARDO GARCÍA FERNÁNDEZ

EDUARDO GARCÍA FERNÁNDEZ

ARANJUEZ

LA TRANSICIÓN (1975-1982)

ASOCIACIÓN DE EX-CONCEJALES DE ARANJUEZ
EDICIONES DOCE CALLES

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	19
CAPÍTULO I. 1975, al Alba	25
CAPÍTULO II. 1976, de la huelga de LEVER a la Ley para la Reforma Política	49
CAPÍTULO III. 1977, de la semana trágica a los Pactos de la Moncloa	95
CAPÍTULO IV. 1978, la Constitución	157
CAPÍTULO V. 1979, los ayuntamientos democráticos	199
CAPÍTULO VI. 1980, los planes urbanísticos que vienen	267
CAPÍTULO VII. 1981, un año para avanzar en Democracia	321
CAPÍTULO VIII. 1982, por el cambio	393

ABREVIATURAS UTILIZADAS

ACCCA: Asociación Casa de la Cultural de la Comarcal de Aranjuez	INP: Instituto Nacional de Previsión
AISS: Administración Institucional de Servicios Socio Profesionales	INSALUD: Instituto Nacional de la Salud
AMI: Acuerdo Marco Interconfederal	INSERSO: Instituto Nacional de Servicios Sociales
API: API Fabricaciones S.A.	LEVER: Lever Ibérica S.A.
APYME: Asociación de la Pequeña y Mediana Empresa	MAFE: Manufacturas Fotográficas de España S.A.
ARI: Agrupación Ribereña Independiente	MSI: Movimiento Social Italiano
ASA: Agrupación Socialista de Aranjuez	MUP: Movimiento Unitario de Parados
CCOO: Comisiones Obreras	OLP: Organización para la Liberación de Palestina
CD: Coalición Democrática	ONCE: Organización Nacional de Ciegos de España
CDJ: Club Deportivo de la Juventud	ONU: Organización de Naciones Unidas
CDS: Centro Democrático y Social	ORT: Organización Revolucionaria de los Trabajadores
CEOE: Confederación Española de Organizaciones Empresariales	OSE: Organización Sindical Española
CEPA: Compañía Española de Penicilinas y Antibióticos	PAD: Partido de Acción Democrática
CIFE: Coordinadora Intercentros FEMSA España	PAI: Plan de Acción Inmediata
CIT: Centro de Iniciativas y Turismo de Aranjuez	PCE: Partido Comunista de España
CNE: Consejo Nacional de Empresarios	PERICA: Plan Especial de Reforma Interior del Casco Antiguo
CNT: Confederación Nacional del Trabajo	PNV: Partido Nacionalista Vasco
COPLACO: Comisión de Planeamiento y Coordinación del Área Metropolitana	POD: Plataforma de Organismos Democráticos
CRAC: Colectivo Ribereño de Acción Cultural	PP: Partido Popular
CSUT: Confederación de Sindicatos Unidos de Trabajadores	PSOE: Partido Socialista Obrero Español
EGB: Educación General Básica	PSP: Partido Socialista Popular
EISA: Experiencias Industriales S.A.	PTE: Partido de los Trabajadores de España
ETA: Euscadi Ta Askatasuna	SEREN: Servicio de Recuperación y Rehabilitación de Minusválidos
FEMSA: Fábrica Española de Magnetos S.A.	UCD: Unión de Centro Democrático
FITUR: Feria Internacional de Turismo	UGT: Unión General de Trabajadores
FN: Fuerza Nueva	UJM: Unión de Juventudes Maoístas
FRAP: Frente Revolucionario Antifascista y Patriota	ULM: Unión para la Liberación de la Mujer
FSM: Federación Socialista Madrileña	UN: Unión Nacional
GRAPO: Grupo de Resistencia Antifascista Primero de Octubre	UPNA: Universidad Pública de Navarra
	USDE: Unión Social Demócrata Española
	UTT: Unión de Técnicos y Trabajadores del Sindicato Vertical
	ZANU: Unión Nacional Africana de Zimbabwe

INTRODUCCIÓN

No debemos renunciar a lo que un día fuimos, pues lo que hicimos, con errores y con aciertos, está escrito en el pasado y condiciona nuestro tiempo.

Realizar un análisis de forma clara y objetiva de un tiempo pasado, cuando han transcurrido sólo 40 años, no es una tarea fácil. Desde luego, la objetividad que uno puede desear para realizar un relato justo y equilibrado, puede verse empañada por conclusiones sesgadas y personales.

Para entender de forma adecuada la transición política a la democracia en Aranjuez, es conveniente explicar algunas características muy específicas de nuestra ciudad en aquellos momentos. La existencia de un partido político como la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), extra parlamentario a nivel nacional, pero que en Aranjuez fue una fuerza política de primera magnitud, hizo que desde 1969, y durante los años de la transición, Aranjuez viviera un proceso singular en el devenir de la política en esos mismos años.

Partiendo del compromiso social asumido por algunas personas provenientes de movimientos cristianos, a finales de 1969 apareció en Aranjuez la ORT. La aparición de esta organización en nuestra ciudad, sobre la base de una militancia muy comprometida con la defensa de la democracia y los intereses de las clases populares, hizo que dicha organización fuera ganando influencia especialmente entre los trabajadores de los principales centros de trabajo. Desde 1969 hasta 1975, la presencia de la ORT en el panorama político de Aranjuez, fue casi hegemónica, con la excepción de la existencia de algunos militantes del Partido Comunista de España (PCE) y del Partido Socialista Popular (PSP), con los que se colaboraba en el seno de las Comisiones Obreras (CCOO). La ORT era un partido que se declaraba marxista-leninista de tendencia maoísta. En realidad, el maoísmo de esta organización, en el fondo, era un mero referente ideológico, pero no tenía una gran influencia en la actividad política de la

militancia. En la estrategia política contra el franquismo, la ORT proponía la revolución democrática y popular, ya que consideraba que el franquismo era incapaz de evolucionar hasta alcanzar posiciones democráticas, y que por muchas reformas que el régimen hiciera, seguiría siempre siendo un sistema fascista.

En cuanto a las posiciones ideológicas y la línea en política exterior, su principal definición era la adhesión a la política exterior china, inspirada en la teoría de los tres mundos. Esta doctrina política consideraba que el primer mundo lo conformaban las potencias imperialistas, es decir, EE. UU. y la URSS. El segundo mundo estaba formado, según esta teoría, por los países capitalistas no imperialistas. El tercer mundo lo constituían los países oprimidos de Asia, África y América Latina. La propuesta de dicha doctrina o teoría se basaba en la unión del segundo y tercer mundo para luchar contra las potencias imperialistas.

En cuanto a las relaciones políticas, esta organización, consideraba partidos reformistas al Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y al PCE, y como consecuencia, planteaba practicar con estos partidos una doble política de unidad y de lucha. Unidad en el movimiento obrero y ciudadano, y lucha ideológica en el plano político.

Con los planteamientos descritos anteriormente, con el centralismo democrático como método organizativo, y, sobre todo, con el compromiso sin límite de la militancia, la ORT consiguió crear en Aranjuez un potente partido. El trabajo político y las luchas contra las injusticias del franquismo, crearon el caldo de cultivo para que este partido participara en todos los acontecimientos políticos y reivindicativos durante la década de los setenta.

A partir de 1980, después del fracaso que supuso la fusión con el Partido del Trabajo de España (PTE), comenzó un periodo de descomposición que llevaría a la desaparición del partido resultante de la fusión, el PTE, a finales de 1981.

Conocer la pequeña historia de la ORT en Aranjuez es imprescindible para interpretar adecuadamente lo ocurrido en la política de Aranjuez durante los primeros años de la transición, así como el camino que muchos ciudadanos y ciudadanas de Aranjuez emprendieron para conseguir instaurar la democracia y los derechos y libertades para todos.

Quiero dejar claro que mi propósito al realizar la presente crónica ha sido el de narrar los acontecimientos más importantes ocurridos en Aranjuez; y un justo reconocimiento al trabajo realizado tanto a nivel individual como colectivo. He querido centrar el presente relato en el periodo transcurrido entre

1975 y 1983. Mi principal objetivo ha sido tratar de dar una visión real de aquel Aranjuez, sin olvidar la influencia que la situación nacional tuvo tanto a nivel ideológico como político.

Para continuar profundizando en el análisis de aquellos tiempos, pretendo aclarar como el movimiento obrero y vecinal comenzó su pujanza y desarrollo a partir de las elecciones sindicales en el sindicato vertical; la Organización Sindical Española (OSE). En estas elecciones que se celebraron en junio de 1975, con CCOO en la clandestinidad, consiguieron éxitos importantes en cuanto a representación de enlaces sindicales.

Esta situación obligó a los jefes del sindicato vertical a maniobrar, para evitar que los militantes de CCOO obtuvieran la presidencia de las UTT (Uniones locales de Técnicos y Trabajadores del sindicato vertical). Utilizando la «persuasión» y las maniobras antidemocráticas consiguieron la presidencia de las uniones de químicas y de metal para personas de confianza de los gerifaltes del sindicato.

La recogida de firmas que los enlaces sindicales de CCOO realizaron, denunciando las maniobras de los verticalistas y solicitando como consecuencia de ello la dimisión del delegado comarcal del sindicato Agustín Cominero y del presidente de la UTT de Aranjuez, Victoriano Gurumeta, fue apoyada ampliamente, consiguiendo en aquellos tiempos más de mil doscientas firmas.

El otro hito importante, y que supuso el despegue definitivo del movimiento obrero en Aranjuez, fue la huelga de Lever Ibérica S.A. (LEVER) en enero de 1976. El movimiento de solidaridad que despertó, se plasmó en la recogida de fondos para ayudar a los despedidos y a los más necesitados como consecuencia de la huelga, y desde luego, en el paro general del día 10 de febrero, que afectó a las principales industrias y talleres de Aranjuez, así como a parte del comercio, la educación y la sanidad, y supuso un paso fundamental en la conciencia del pueblo y de los trabajadores.

La aprobación por parte del gobierno de Adolfo Suárez de la reforma para el cambio político aprobada por las cortes franquistas, supuso la convocatoria de un referéndum el día 15 de diciembre de 1976, para aprobar dicha ley. A mediados de ese año el PSOE ya tenía presencia en Aranjuez, y como consecuencia, una nueva fuerza política de izquierdas aparecía en el panorama político de nuestra ciudad. Por primera vez, la colaboración entre la izquierda se potenció por el desacuerdo con la ley para el cambio político, en la que no se confiaba. No obstante, la decisión no fue la de votar en contra en el referéndum, sino la de pedir

la abstención. En aquellos tiempos militantes de ORT, PCE y PSOE cantábamos por las calles de Aranjuez: «abstención, abstención, es el voto de la oposición».

El entendimiento y la colaboración entre las fuerzas de izquierda seguirían más adelante por la aparición a nivel del Estado de la llamada «plata-junta», como resultado del acuerdo entre la Junta Democrática y la Plataforma Democrática.

La unidad de la izquierda en Aranjuez sería un hecho, hasta la convocatoria de las elecciones generales de junio de 1977. No obstante, el abandono en la asamblea de CCOO de Barcelona en julio de 1976 de los militantes de ORT, que no estaban de acuerdo en la transformación de CCOO en un sindicato más, provocó mucha tensión, tanto a nivel general como en Aranjuez, y este hecho traería como consecuencia muchas diferencias durante algunos años.

Desde las elecciones de 1977, tanto en el plano político como en el sindical, comenzó una lucha sin cuartel por la hegemonía en el seno de la izquierda. Estas diferencias, que se habían dado en primer lugar entre ORT y PCE, con la aparición del PSOE se incrementaron y fueron motivo de enfrentamiento tanto en lo ideológico como en lo político en los siguientes años. La desaparición posterior de la ORT y la integración de muchos de sus militantes en el PSOE, hizo decrecer en gran medida esas disputas, pero el rescoldo de los enfrentamientos continuó en la memoria de muchos militantes durante años, llegando en algunos casos hasta nuestros días.

Todos estos enfrentamientos configuraron, no sólo las relaciones entre las fuerzas políticas y sindicales de Aranjuez, sino que incluso tuvieron consecuencias importantes en la constitución de la primera corporación democrática, surgida de las elecciones del 3 de abril de 1979.

La aparición de la Unión del Centro Democrático (UCD) en Aranjuez en 1977 supuso el agrupamiento de la derecha en dicho partido, dejando a los grupos ultras como Falange y Fuerza Nueva (FN) en clara minoría. No obstante, la ultraderecha en Aranjuez fue muy activa en aquellos momentos y esto supuso infinidad de enfrentamientos con la izquierda local. Enfrentamientos que se prolongaron hasta 1982, año en el que el PSOE ganó por mayoría absoluta las elecciones generales.

En todo caso, el presente relato, no sólo está conformado por la actividad política, sino que pretende ser una propuesta que cuente las aspiraciones, capacidades y cualidades de una sociedad, que no sólo supo transformar la situación política, sino que avanzó considerablemente en su papel como sociedad libre. El protagonismo de la sociedad ribereña en la transición, como así

ocurrió en toda España, fue esencial para conseguir el cambio político. Esta cuestión fue correctamente interpretada por el PSOE en 1982 consiguiendo ganar las elecciones generales con un apoyo mayoritario del pueblo español.

En 1977, tras los acontecimientos del 24 de enero con los asesinatos de los Abogados de Atocha por sicarios del régimen franquista, los continuos atentados de la banda terrorista Euskadi Ta Askatasuna (ETA), los secuestros del Grupo de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO) y la ira que provocaba esta situación en los cuarteles, se creó una situación de tensión extraordinaria. No obstante, la presión social consiguió hacer avanzar el proceso democrático de una manera considerable. La legalización del PSOE en primer lugar y la posterior legalización del PCE, hizo que se dieran los cambios necesarios para la celebración de las primeras elecciones democráticas después de cuarenta años de dictadura, aunque negando a muchos partidos de izquierdas la posibilidad de presentarse con sus siglas.

El 15 de junio de 1977 tuvieron lugar dichas elecciones. Del resultado de ellas nació la necesidad así acordada de abrir un proceso constituyente para elaborar una constitución democrática. No fueron fáciles aquellos momentos, pues el franquismo tenía una gran influencia en todas las instituciones del Estado y especialmente en el ejército. Esta situación hacía muy complicado avanzar en la conquista de libertades y en la consolidación de la democracia, como se demostraría durante toda la transición.

Tanto los movimientos ultras, por un lado, como los terroristas por el otro, tenían como único objetivo frenar y anular el avance de la democracia, y esto generó inestabilidad, creando tensiones enormes que inquietaban a los ciudadanos. También la crisis económica que España padecía, era otro elemento desestabilizador. Con el fin de avanzar en el terreno económico, el gobierno de la UCD y las demás fuerzas parlamentarias, junto a los sindicatos Unión General de Trabajadores (UGT) y CCOO, firmaron los llamados Pactos de la Moncloa, el día 25 de octubre de 1977.

La izquierda extraparlamentaria, que había sido legalizada unos meses antes, no acogió de buena gana los acuerdos firmados y mantuvo durante dos años una férrea oposición a dichos acuerdos. Desde este punto de vista, tanto ORT de Aranjuez como el Sindicato Unitario hicieron patente su lucha contra los Pactos de la Moncloa, promoviendo movilizaciones contra estos. La movilización de los parados que llevó al Palacio de los Deportes de Madrid el 19 de marzo de 1978 a miles de desempleados, fue una muestra de la capacidad movilizadora que

existía en la sociedad frente a dichos acuerdos, que evidentemente afectaban negativamente al mantenimiento del poder adquisitivo de los más desfavorecidos.

En todo caso, es importante recordar hoy aquellos acontecimientos y sobre todo que su análisis nos sirva de enseñanza. Más aun cuando en los momentos actuales nuestro país está viviendo una cierta convulsión política, por una crisis económica prolongada que ha durado cerca de diez años y que aún sigue golpeando con dureza a muchos ciudadanos.

Hoy, muchas cosas están en entredicho en nuestro país, y por eso conviene sentarse a escribir, e incluso atreverse a construir un relato de aquella transición, aunque sea a nivel local. Sobre todo, con la intención de aportar coherencia y sensatez en nuestro tiempo.

En estos años de crisis y sobre todo por las consecuencias de esta, algunos creyéndose poseedores de las verdades y esencias de la izquierda, tocados por la varita mágica de la sabiduría y el acierto, se han atrevido a plantear ciertas dudas sobre la transición. La elaboración teórica en el relato de aquellos tiempos, los lleva sin ningún género de duda a desmontar e incluso a tachar de cobardía y renuncia aquel costoso esfuerzo individual y colectivo. Este ajuste de cuentas con la transición democrática, no tiene en cuenta la correlación de fuerzas franquismo-democracia que existía en esos momentos.

Es justo reconocer, no obstante, que una vez consolidada la democracia se podría haber hecho mucho más en el camino de hacer justicia contra las atrocidades cometidas por el régimen, y sobre todo contra los autores intelectuales y físicos de tanto atropello. Algunos no tienen en cuenta la totalidad de las circunstancias que rodearon aquel momento, y desde luego, tampoco el esfuerzo colectivo en pactos, acuerdos y concordia que el pueblo español realizó en aquella época. Este hecho, también debería servir de enseñanza en estos tiempos que vivimos, en los que tan necesarios son el dialogo y el acuerdo.

También es imprescindible centrar el relato y el análisis en aquellos primeros años de Ayuntamiento democrático junto con las circunstancias que lo precedieron, y estoy seguro de que los que vivieron esos momentos revivirán la experiencia seguramente con cierta nostalgia. Bajo mi punto de vista aquel pasado desconocido por parte de los jóvenes de hoy, fue un periodo pleno de lucha, tesón, compromiso y concordia, que espero sirvan para sacar conclusiones, y si es posible que permita avanzar en ideas positivas para nuestro tiempo.

CAPÍTULO I 1975, AL ALBA

«La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos. Con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y se debe aventurar la vida».

Miguel de Cervantes.

Comenzaba el año 1975, y como era de esperar continuaban los problemas del año anterior en cuanto a la alta conflictividad laboral y la correspondiente movilización social que aspiraba a conquistar la libertad, negada por el régimen durante casi 40 años.

No obstante, el año que iniciaba su andadura iba a significar para los españoles el comienzo de un nuevo tiempo, abriendo con ello un camino de esperanza y de ilusión, aunque este hecho todavía no era apreciable por la inmensa mayoría de los ciudadanos. Este camino se abrió definitivamente con la muerte el 20 de noviembre del dictador, aunque como pudimos comprobar, este no iba a estar exento de peligros y sufrimientos.

Comenzaba por tanto el alborar de un nuevo tiempo, aunque ello traería como consecuencia muchas penalidades, cómo y también despertó mucha combatividad para hacer avanzar la rueda de la historia en la conquista de la libertad.

Aquella conflictividad ligada a las reivindicaciones de los trabajadores, en busca de mejores condiciones de vida y trabajo, eran convertidas por la represión del régimen en movilizaciones populares con carácter solidario, la mayoría de las veces.

LA HUELGA DE POTASAS DE NAVARRA

El 7 de enero de 1975, cuarenta y siete trabajadores de la empresa pública Potasas de Navarra, se encerraron en la mina del llamado pozo Esparza¹. La protesta producida por la negativa a negociar las mejoras salariales y sociales que los trabajadores planteaban fue sonada. Se dio la circunstancia de que antes de producirse el encierro casi la totalidad de la plantilla, los dos mil doscientos trabajadores, llevaban cincuenta días en huelga con el objetivo de actualizar y recuperar el poder adquisitivo de sus salarios, y conseguir la readmisión de los despedidos por el conflicto.

Después de cincuenta días de huelga, en vez de negociar las propuestas planteadas, la empresa comunicó la suspensión de empleo y sueldo a mil doscientos trabajadores de la plantilla. El encierro de los cuarenta y siete trabajadores en el pozo Esparza, y las penurias que la empresa y el régimen les estaban haciendo pasar a estos, incrementó la solidaridad del resto de los trabajadores, y trajo como consecuencia la movilización de toda la plantilla que se encontraba fuera de la mina, creando situaciones de tensión tanto en Pamplona como en otros lugares.

La lucha de los trabajadores de Potasas provocó la solidaridad de otras empresas, como así se manifiesta en la información recogida por *La Vanguardia* el día 18 de enero²: «Pamplona: sacerdotes y seglares, encerrados en el obispado, se solidarizan con los obreros de Potasas. (...) Durante la mañana de hoy ha continuado en Pamplona la anormalidad laboral en estado estacionario. Se estima que en la capital y su cinturón industrial han sido más de doce mil quinientos los trabajadores que se han mantenido en huelga; en solidaridad con los mil cien obreros de Potasas de Navarra que fueron suspendidos de empleo y sueldo hasta el día dos de marzo. Por otra parte, hacia las dos de la mañana salieron del «pozo Esparza», de Potasas de Navarra, un vocal jurado de la empresa, Don Francisco Vite y un médico de la misma, Don Jesús Erice. Habían acudido a interesarse por la salud de los mineros encerrados. Según ha dicho el médico, los reclusos están delgados, pálidos, con barba y algunos padecen del estómago o del intestino. Los alrededores del pozo continúan vigilados, así como demás puntos de Pamplona».

¹ Comité provincial de Navarra de la ORT. (enero de 1975). *Diario del encierro en la mina de Potasas*, Recuperado de www.autonomiaobrera.net

² Diario *La Vanguardia*. 18 de enero de 1975, p. 9.

El día 20 de enero como culminación del proceso de lucha, se produjo en Pamplona una huelga general en la que llegaron a participar más de veinte mil trabajadores. La solidaridad se extendió por otras localidades incluso del País Vasco y ese mismo día, un día antes del abandono del encierro de los mineros, fue asesinado en Portugalete por los disparos de un Guardia Civil, el joven Víctor Manuel Pérez Elexpe, cuando repartía octavillas³ en solidaridad con los trabajadores de Potasas.

Cansados por el hostigamiento de la empresa y con el convencimiento de que había despertado un amplio movimiento solidario, el día 21, entre los aplausos de sus compañeros los mineros abandonaron su encierro. La huelga había terminado sin conseguir la mayoría de las reivindicaciones propuestas, pero la dignidad de los trabajadores estaba intacta, a pesar de las muchas penalidades sufridas. *La Vanguardia* del día 22 de enero daba información de cómo había sido la salida de la mina:

la salida, que se realizó espaciadamente durante cerca de una hora, se efectuó con toda normalidad y sin ningún incidente, mientras miembros de la fuerza pública identificaban a las personas que abandonaban el encierro, los cuales han sido trasladados a sus domicilios en un coche de la empresa «Potasas de Navarra». Mineros y personas se mantuvieron en las cercanías de la mina al saberse que los encerrados comenzaban a salir, aunque los efectivos de la fuerza pública los situaron a una distancia prudencial⁴.

Para explicar estos movimientos pueden servir los planteamientos de Nerea Pérez Ibarrola en su tesis doctoral leída en la Universidad Pública de Navarra (UNPA) y que puede ser aplicable a muchas partes del territorio nacional:

La clase obrera de Pamplona durante el franquismo tenía una identidad común. (...) La creación de CCOO de fábrica, la negociación de los convenios colectivos, la labor que algunos militantes obreros desempeñaron desde dentro de las estructuras del sindicato vertical y los propios conflictos fueron oportunidades que los trabajadores y trabajadoras tuvieron para trabajar y actuar conjuntamente. En la fábrica podían socializarse, hablar de sus problemas y necesidades, y a través de las primeras comisiones, que serían el origen de CCOO, reclamar una mejora de sus condiciones laborales. Dentro de las fabricas pamplonesas se fraguó una

³ Diario *La Vanguardia*. 21 de enero de 1975, p. 5.

⁴ Diario *La Vanguardia*. 22 de enero de 1975, pp. 5 y 6.

forma organizativa nueva y destacada que se extendió a toda Navarra y que se materializó en algunos de los hitos más significativos de los últimos años de la dictadura; como la huelga general en solidaridad con los trabajadores de Motor Ibérica en junio de 1973, los conflictos del otoño caliente de 1974, y el encierro de los mineros de Potasas en enero de 1975.(...) asimismo, la investigación revela que el anti franquismo fue otro de los componentes de esa identidad, ya que se extendió entre la clase obrera la convicción de que las reivindicaciones socioeconómicas no tenían cabida en el marco de la dictadura. Se trataba, por tanto, de una identidad de clase anti franquista basada en deslegitimar el capitalismo y la dictadura y tratar de impulsar alternativas para uno y otro campo⁵.

Este es un ejemplo de la situación de los trabajadores en aquella España de 1975, pero no debemos olvidar que otros sectores afectados por distintos problemas y sobre todo por la falta de libertades, también se atrevían a hacer frente a la dictadura.

LA HUELGA DE ACTORES

Las condiciones de trabajo en los teatros en aquellos tiempos eran las que establecía una ordenanza laboral aprobada en 1972. Pero esta ordenanza era incumplida sistemáticamente por los empresarios del sector. Con el fin de pedir una reducción de jornada laboral el día 4 de febrero, los actores españoles iniciaron una huelga que duraría hasta el día 12 del mismo mes. Esta, sirvió para irritar al régimen de tal manera que no se pudo contener y ordenó la detención de numerosos actores y actrices. Aún en estas condiciones la huelga se extendió hasta el punto que no sólo paralizó los teatros sino también los rodajes de diferentes películas. *La Vanguardia* de 11 de febrero de 1975 informaba sobre este hecho: «la huelga de actores alcanza hoy su sexto día de huelga, todos los teatros de Madrid, menos dos de variedades –Alcázar y Latina– han permanecido cerrados. En Barcelona también se mantiene la huelga, cuatro actores de los detenidos al parecer ingresaron en prisión esta mañana, en Carabanchel. La dirección General de Seguridad ha publicado una nota a la que han contestado 411 actores, y se ha nombrado una comisión

⁵ PÉREZ IBARROLA, NEREA. *La clase obrera de Pamplona tenía una identidad común*. (Tesis Doctoral, UNPA, Pamplona, España). Recuperada de www.diariodenavarra.es

en la que están, Julián Mateos, María Cuadra, Ana Belén, Adolfo Marsillach, Fernando Rey, María Asquerino, Rocío Dúrcal, Fernando Fernán Gómez y Conchita Velasco. También la nota de la Dirección General de Seguridad daba cuenta de los actores detenidos en un piquete en el teatro Bellas Artes. Antonio Molana Sánchez, Yolanda Monreal Cartón, María Fernanda Agustina Sainz (Tina Sainz), José Carlos Plaza Galán, María Enriqueta Carballeira, María de los Ángeles Heras Ortiz (Rocío Dúrcal), Flora María Álvaro Puig, y Pedro María Sánchez (...)». A estos actores continua *La Vanguardia*, se les pusieron multas que iban desde las 100.000 a 500.000 pesetas⁶. Al final el conflicto acabó con una media victoria, pues sólo se consiguieron alcanzar una parte de las reivindicaciones, como, por ejemplo, la función única y el pago de los ensayos y desplazamientos.

EL ESPÍRITU DEL 12 DE FEBRERO

Aquel gobierno de Arias Navarro formado por falangistas y militares tras el asesinato de Carrero Blanco, no podía ser más reaccionario y represivo. No obstante, y con el objetivo de lavar la cara del régimen, el día 12 de febrero del 1974, Arias Navarro en un discurso ante las cortes franquistas desarrolló toda una serie de propuestas pretendidamente de reforma, que no eran otra cosa que un intento de lavar la cara al régimen con pequeñas señales de apertura.

El régimen se inventó propuestas como la ley de asociaciones políticas, evidentemente dentro del régimen, y otras como la elección de los alcaldes y altos funcionarios locales. Se propuso incrementar el número de procuradores electos en las Cortes y dotar a los sindicatos verticales de un mayor poder de concertación.

A aquellas propuestas del mencionado discurso se las llamó «el espíritu del 12 de febrero». En realidad, aquello fue sólo un intento fracasado, pues el régimen no se atrevió a dar ni un solo paso para llevar a efecto tales propuestas. Los ataques de los franquistas más recalcitrantes como Girón de Velasco entre otros, sirvieron para paralizar las tímidas propuestas de apertura.

A las presiones internas del régimen contra el «espíritu del 12 de febrero» hay que sumar acontecimientos como la Revolución de los Claveles en Portugal,

⁶ Diario *La Vanguardia*. 11 de febrero de 1975, p. 5.

la caída de los coroneles griegos, los conflictos con la jerarquía de la Iglesia, y las movilizaciones que se producían contra el régimen en otros países como consecuencia de las penas de muerte. Estos factores complicaban las tímidas aperturas del franquismo, y como consecuencia quedaban sólo en una propuesta teórica que no tuvo repercusión alguna en la práctica.

Es importante resaltar el enfrentamiento del régimen con la Iglesia, cuando el obispo de Bilbao el día 24 de febrero se atrevió a publicar una pastoral en la que hacía un llamamiento al régimen para que se reconociera la identidad cultural y lingüística del pueblo vasco⁷. Aquella pastoral provocó un conflicto con la Iglesia desconocido hasta el momento llamado «Caso Añoberos». Este enfrentamiento supuso un gravísimo problema para el gobierno de Arias Navarro, que al final se vio obligado a dar marcha atrás ante la amenaza del Papa de excomunión si expatriaban al obispo.

El llamado «espíritu del 12 de febrero» fue recogido no obstante por algunos sectores, concretamente los empresariales. En este sentido el Consejo Nacional de Empresarios (CNE), dentro del sindicato vertical, realizó una propuesta al ministro de Relaciones Sindicales con el fin de regular las relaciones laborales. Esta propuesta estaba inspirada de manera sesgada en las normas que regulaban dichos asuntos en los países occidentales. Según Ángeles González: «la propuesta inviable, en el marco de la dictadura no obtuvo respuesta, a menos que así se considere la aprobación, en abril de 1975, del que ha sido considerado el primer ordenamiento en sentido estricto de la huelga y que incluiría los planteamientos del CNE menos ambiciosos, y por ello, compatibles con el régimen. En cualquier caso, el texto del decreto ley resultaba a todas luces insuficiente y, sobre todo, llegaba demasiado tarde para encauzar con eficacia la conflictividad laboral. Por aquel entonces, la huelga –con una motivación económica indudable ante las elevadas tasas de inflación (16,9% en 1975, y 19,7% al año siguiente)– formaban parte esencial de la estrategia de los sindicatos todavía ilegales, especialmente de CCOO, para apoyar el proyecto rupturista de la transición democrática»⁸. Con el fracaso de aquella propuesta, el régimen cada vez se veía más acorralado y esto fue utilizado hábilmente por la oposición democrática.

⁷ MARTÍNEZ, JESÚS. (1998). *Historia de España. Siglo xx (1939-1996)*, Editorial Cátedra, p. 229.

⁸ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, ÁNGELES. (2012). *Los empresarios y la huelga entre la estabilización y la democracia, 1958-1978*, Universidad de Sevilla, p. 298.

En 1975, al comenzar a vislumbrarse la desaparición del régimen franquista, los trabajadores se movilizaron para exigir mejores condiciones de vida y trabajo en su afán por alcanzar la libertad. Desde las huelgas de Potasas de Navarra S.A. o la de actores, fueron muchos los lugares de España donde evidenció esta situación.

En Aranjuez, la transición a la democracia se produjo bajo características muy singulares por la existencia de una fuerza política como la ORT, que llegó a ejercer una influencia muy importante en el movimiento obrero ribereño, así como por diferentes colectivos y personas, que, sin lugar a dudas, contribuyeron al desarrollo de todas las capacidades de la sociedad de la época.

A pesar de enfrentamientos políticos, sindicales y sociales, incluida la pugna por la hegemonía en el seno de la izquierda, Aranjuez fue un modelo de lucha y, a la vez, ejemplo de concordia y convivencia. En este contexto, todo el pueblo se movilizó para impulsar desde un ámbito local el proceso de la transición española: la sociedad protagonizó movimientos vecinales, actividades culturales y fiestas; los trabajadores reivindicaron sus derechos y lucharon contra el paro; y juntos demandaron propuestas de carácter económico que los gobiernos supieron escuchar, incluidas las reformas en la institución municipal y la creación de nuevos servicios y equipamientos.

El presente libro rememora y desgrana los acontecimientos y las actividades realizadas en la escena política, social y cultural de Aranjuez a lo largo de ocho años claves, 1975-1982, mientras contextualiza su impacto local y nacional como actor esencial en el proceso en la conquista de la democracia.



Doce Calles
EDICIONES

